

UNICA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

EVENTO MUNICIPAL
EVENTO MUNICIPAL

GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO

Título: La integración en América Latina.

Autores: Lic. Alberto Roca González.

Lic. Kenia Torres Ortega.

Jesús Rodríguez Luis.

Ciego de Ávila

2006

INTRODUCCIÓN

La capacidad de una nación para conquistar o mantener el mercado internacional globalizado esta relacionado con el grado de competitividad alcanzado, la cual es limitada en los países subdesarrollado, al respecto considera Barceló que la única vía de un país para alcanzar la prosperidad es el incremento progresivo de la competitividad a traves de la especialización en los sectores mas productivos, y por tanto mas competitivo a nivel internacional. Resultando la renovación tecnológica el soporte esencial de la competitividad, que se consigue paradójicamente anulando o reduciendo la competencia de los competidores y las facilidades que puedan obtener de otros países para el desarrollo.

Pero es imposible dejar marginado el papel que puede jugar la integración como alternativa al desarrollo y lejos de basarse en la mera exclusión competitiva se debe ir mas haya, es cuando se debe buscar la alternativa correcta para hacer engranar una dinámica de relaciones económicas diversas para sacar el mayor provecho desde el punto de vista del progreso técnico-social. Debemos ver la integración como el camino único a seguir para la eliminación gradual del subdesarrollo, siempre que esta se realice bajo determinados normas rigurosas que garanticen que tales propósitos se cumplan y no queden en el camino como meros planes frustrados.

DESARROLLO

Intentos integracionistas de América Latina

- 1- Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC: creada en 1960 y la integraron 11 naciones de América Latina conformando un gran mercado de 19.5 mil Km. cuadrados de extensión y mas de 260 millones de consumidores, su objetivo era crear una zona de libre comercio. Tropezó con dificultades resultantes del desnivel de desarrollo económico de sus miembros, resultando que los más avanzados absorbían las mayores ventajas de la integración y 13 años después se hizo patente su fracaso.
- 2- Grupo Andino o Pacto Andino: Agrupación sub.-regional económica y comercial, gestada dentro de la ALALC, formada por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú nacida en 1969, en el 1973 se incorporo Venezuela. Se oponía al dominio del capital extranjero en sus economías, decidieron restringir y controlar la actividades de las empresas extranjeras en sus países respectivos.
- 3- Mercado Común Centroamericano MCCA: Surge en 1960, formado por 6 naciones de Centro América, su mayor problema es la escasa dimensión de su mercado, no obstante logro incrementar y liberalizar el comercio intrazonal, la dependencia de sus exportaciones tradicionales, al no cambiar su estructura productiva la no existencia de un acuerdo para la regulación de la inversión extranjera por lo que se convirtió en un campo fácil de operaciones del capital yanqui.
- 4- Asociación de Libre Comercio del Caribe: Surge en 1978, integración de las islas de mayor tamaño del caribe de habla inglesa, mercado de minúsculos tamaños y de exportaciones muy rígidas, avances en tarifas externa común y política comercial común, presentan serias dificultades propias del contexto en que se encuentran y su historia, así como el hecho de ser parte de los intereses de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra.
- 5- Mercado Común del Caribe: Organización integracionista fundada en 1973, pertenece a los países de habla inglesa del caribe, es el que a funcionado con mayor efectividad, se amplía con otras naciones del área y ramas de intereses.
- 6- Sistema Económico Latinoamericano: Organización económica interestatal, integrada por 26 países de la región, fundada en 1975, descarto la adición de Estados Unidos y Canadá desde sus inicios, su objetivo es unir los esfuerzos de

América Latina y trazar estrategias que aceleren su desarrollo económico. Sus principales tareas son la coordinación de planes de desarrollo, prestar ayuda al proceso integracionista, realizar investigaciones y proyectos económicos conjuntos, llevar a cabo consultas e intercambios de información entre los participantes.

- 7- Grupo de los 8: Surge en 1987, todos sus miembros son países de la región, altamente influenciados por los Estados Unidos, su objetivo es la negociación de la deuda externa.
- 8- Grupo de los 3: Carácter integracionista, formado por Colombia, México y Venezuela, interesados en resolver problemas de desarrollo industrial, turismo, petróleo, cooperación cultural, comercio exterior y la viabilización de los problemas políticos de la región.
- 9- Grupo de Río: formado por 10 naciones del área, surgido en 1986 con un carácter integracionista con el objetivo de lograr posiciones comunes e independientes en los terrenos económico y político.

Premisas para una integración beneficiosa

Muy interesante resulta en el actual escenario económico mundial, la tasa de crecimiento económico promedio, la cual fijó sus cifras a finales del 2004 en un 5%, considerado el más alto de los últimos 30 años. Aunque pudiera ser una noticia alentadora, analistas estiman que la tendencia es a decrecer aunque no se pueda predecir el valor desde una óptica cualitativa, dejando marcada una vez más en el transcurso de la historia su carácter inestable y convulso en medio de la tendencia al crecimiento experimentada por las principales economías capitalistas.

En el caso de América Latina se espera que para el año 2007 el crecimiento estimado no supere el 3.2%, teniendo en cuenta que este crecimiento no se reflejara en una mejor calidad de vida puesto que se espera que crezca el estancamiento de las ofertas de empleo, sufra una disminución considerable el fondo destinado para gastos del sector público y por consiguiente aumente el desequilibrio entre uno y otro sector, no debemos olvidar que estos fondos juegan un papel de vital importancia a la hora de lograr esta necesaria balanza. Expresión de esta crisis sistémica es la creciente disminución de valor del Dólar americano frente al Euro, Yen y demás monedas consecuencia del inmenso déficit interno y externo del país. La situación demanda en tales condiciones la

elaboración y puesta en práctica de inmediato de proyectos que busque la integración.

Tres premisas constituyen los pilares de la integración latinoamericana:

- 1- En primer lugar, desde próceres independentistas como Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José Martí hasta líderes actuales como Fidel y Chávez.
- 2- En segundo lugar la integración se reafirmara en el presente como el único camino para enfrentar, con la fuerza de la unión, las pretensiones del gran capital en su fase actual de desarrollo.
- 3- Considerando que los acuerdos y procesos de integración forman parte de propuestas alternativas concretas, su carácter, contenido, eficacia y profundidad será expresión de las características del proyecto alternativo que los generó.

Profundizando en las premisas mencionadas y abordadas en el mismo orden expuesto, resulta muy interesante la vigencia de cada uno de los planteamientos realizados por los líderes antes mencionados con respecto a la integración. La cooperación de que hablo Martí resulta ser sin duda, el primer paso hacia la nueva integración, esa contribución debe basarse en lo que cada cual pueda aportar para el bien común.

El pensamiento integracionista latinoamericano ha estado presente, con marcado énfasis en el contenido de los programas revolucionarios y transformadores que han tenido lugar en el continente el reciente ejemplo de la revolución venezolana, prodiga en este sentido retomador del ideal bolivariano de integración fomentando el multilateralismo y la pluripolaridad, sobre esta bases, este proyecto incluye la creación de un Fondo Monetario Latinoamericano donde el aporte de cada cual este relacionado con sus posibilidades reales, ya sea en metálico o en otra forma de pago, que pudiera ir desde las mas avanzadas y digitalizadas modernas hasta la búsqueda de equivalencia en intercambio de mercancías, pero sobre todo con un fin único, el de facilitar el comercio de forma tal que resulte beneficioso para ambas partes y de ser mas favorecida alguna que sea la mas necesitada ya que no puede fomentarse el desarrollo con un intercambio igualitario entre economías desproporcionadas.

De ninguna manera concebimos la elaboración de políticas de integración como escalones diversos o pasos posteriores al las grandes definiciones programáticas nacionales, apreciamos este momento como un todo, al mismo tiempo que las fuerzas populares y democráticas formulan sus estrategias económicas y sociales alternativas,

deben establecer las bases para una cooperación internacional y sobre todo regional si perder de vista el hecho de que la transnacionalización neoliberal a dejado nefastas consecuencias para las economías y políticas de muchas regiones. Sin embargo resulta evidente un desgaste de estas políticas neoliberales ante el triste panorama de las consecuencias que han tenido que pagar los pueblos a partir de su implementación y cada vez mas se reclaman renovaciones

Condiciones económicas, políticas y culturales del continente americano

América Latina presenta un elevado grado de unidad cultural, consecuencia de su colonización ibérica, en que las diferencias entre la colonización portuguesa y la española, aunque significativas, son poco relevantes en comparación con el resto del mundo. Distintos factores, además de los resultantes de diferencias geoclimáticas, operaron en el sentido de aumentar diferencias, como las que resultaron de la más grande o menos grande influencia de preexistentes poblaciones indígenas, o el ingreso de pueblos negros y otros. La evolución histórico-social de América Latina, sin embargo, siguió un camino semejante, lo que acentuó las comunes características culturales de la región.

Tales circunstancias y condiciones condujeron, en su tiempo, a la CEPAL, bajo Raúl Prebisch y, al BID, bajo Felipe Herrera, a preconizar la integración económica de toda América Latina. Diversos esfuerzos se han hecho en esa dirección, como la ALALC, y la ALADI, pero con resultados modestos, además de intentos de integración subregional o temática, como el MERCOSUR y SELA, respectivamente.

Decisivas circunstancias geoeconómicas, sin embargo, condujeron a Latinoamérica, en las ultimas décadas del siglo XX, a una división, en términos económicos. México entró en NAFTA, con Canadá y Estados Unidos. Centroamérica y el Caribe, con la particular excepción de Cuba, sufren irresistible atracción hacia el polo norteamericano.

En Sudamérica, se constituyó una importante integración subregional, MERCOSUR, reuniendo a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Se constituyó, igualmente, otra integración subregional, el Pacto Andino.

Están en marcha, por otro lado, diversas otras propuestas. MERCOSUR –aunque pasando temporariamente por una seria crisis, vinculada a la crisis argentina– aspira a

incorporar otros participantes, como Venezuela. Entendimientos entre MERCOSUR y el Pacto Andino, como la cúpula presidencial que se reunió en Brasilia en julio-agosto de 2000, llevaron al proyecto de un sistema sudamericano de cooperación y de libre comercio, programado para el 2002 y emprender, hasta 2010, con asistencia del BID, la integración física del continente, con una abarcadora red de energía eléctrica, de rodo vías y ferrovías y de telecomunicaciones.

Caminando en dirección opuesta, Estados Unidos propone, con ALCA, un sistema panamericano presumidamente de libre comercio, que implicaría, aunque retóricamente se pretenda negarlo, en la supresión de las demás formas integrativas de América Latina.

¿Qué hay que sacar de todo eso?

Hay que diferenciar, en este caso, tres aspectos que integran círculos bastante autónomos: el económico, el cultural y el político.

Círculo económico

La polarización económica de América Latina entre el norte y el sur resulta un hecho con características estables, aunque pueda cambiar de sentido si el proyecto ALCA llega a realizarse plenamente, o sea, con la inclusión de Brasil.

La integración económica de toda América Latina en el sistema de ALCA, como propone Estados Unidos, en vista de su evidente interés nacional, presenta indudables dificultades, derivadas de la gigantesca asimetría entre la economía norteamericana y la latinonorteamericana. Un régimen de libre comercio entre la más competitiva economía del mundo y las subcompetitivas de América Latina, tendría como inevitable efecto la reducción del sistema productivo latinoamericano al nivel de productos primarios o de "commodities" de bajo valor agregado, como el acero. Mientras tanto, los productos de alto valor agregado, producidos en Estados Unidos, tendrían libre acceso a los mercados latinoamericanos, eliminando su subcompetitiva concurrencia.

Esos efectos adquirirán características todavía más catastróficas si, como acaba de imponer la Cámara de Representantes, Estados Unidos se niega a suprimir las barreras no tarifarias que protegen, bajo varias modalidades, los sectores en que Estados Unidos

son menos competitivos que los latinoamericanos, desde el acero y el azúcar, a sucos, artefactos de cuero, textiles y otros.

Podrá ocurrir, para países latinoamericanos de pequeña población, como los centroamericanos, los del Caribe, con excepción de Cuba y algunos pocos más, que la apertura del mercado americano para ítems de su producción, aunque con manutención de ciertas barreras no aduanales, resulte ventajosa, pero al precio de renunciar a la posibilidad de su futura industrialización. Son esas las razones que llevan a MERCOSUR, en general y a Brasil, en particular, a oponerse, a ALCA y, en especial, a una ALCA que mantenga barreras no aduanales.

La integración económica de México con Estados Unidos, sin embargo, obedece a condiciones distintas y, por tal razón, presenta un saldo favorable, aunque a un elevado precio en términos de la no incorporación por las maquiladoras de insumos locales, además de otras dimensiones. Con efecto, reduciendo la cuestión a sus aspectos esenciales, observase que, en virtud de la riquísima frontera territorial entre México y Estados Unidos, cortada por excelentes carreteras y ferrovías y medios de comunicación, la integración condujo a importantes industrias norteamericanas a desplazar, para algunos kilómetros al sur de la frontera, sus unidades productivas, para gozar así de condiciones más baratas de producción. Con tal ventaja – y siempre que incorporen, como ahora no lo hacen, significativos insumos mexicanos– exportan masivamente sus productos hacia el norte, contribuyendo a que se eleve a la significativa cifra de 150 mil millones de dólares la exportaciones mexicanas (comparada a los 60 mil millones de Brasil), más de 80% destinadas a Estados Unidos.

El régimen de ALCA, aunque manteniendo discriminaciones no tarifarias, podría ser favorable para América Central y el Caribe, porque ampliaría significativamente sus exportaciones de bienes primarios –aunque con excepción de los de la lista proteccionista– que son los únicos que hacen y les proporcionaría productos americanos más baratos, además de facilidades financieras. Pero en ese caso se trataría, más bien, de una ampliación de NAFTA. ¿Serán tales ventajas extensibles a países de Sudamérica?

En lo que se refiere a Sudamérica, importa hacer distinciones entre tres casos: (1) el de los países de avanzada industrialización; (2) el de los que se encuentran inseridos en una

integración subregional que podrá abrirles espacios apropiados para su industrialización y (3) el de países que podrían ingresar en una integración subregional y disponer de las facilidades ya mencionadas.

El caso de país de avanzada industrialización se aplica, en primer lugar, a Brasil. Eso explica porque ese país hesita en ingresar en ALCA y se recusa a hacerlo si todas las barreras no aduanales no fueren suprimidas, lo que difícilmente ocurrirá. Ese es también el caso de Argentina –afectada por una grave crisis económico-social– aunque ese país, insensatamente, durante el período militar, haya sacrificado importantes segmentos de su industria. Las excelentes condiciones de Argentina para alta competitividad en industrias livianas o de relevante cuota de "design", como en el caso de Italia, hacen muy fácil y rápida la recuperación industrial de Argentina en el ámbito de MERCOSUR, una vez superada la presente crisis, siempre que adopte firmemente esa política y que Brasil, como no puede dejar de hacerlo, le dé total respaldo.

El caso de países como Paraguay y Uruguay, insertados en MERCOSUR, presenta grandes oportunidades para una concertada especialización industrial, en el ámbito del sistema. Es importante, por tanto, que los países miembros abandonen sus más recientes conductas neoliberales, asumidas por influencia norteamericana, y vuelvan a la postura originaria de MERCOSUR – que, como se mencionó, pasa por una seria crisis– postura que era la de crear, concertadamente, condiciones para la optimización económica de todos los miembros. Una vez más, Brasil y Argentina, necesariamente, deberán respaldar tal política.

Es en función de esas consideraciones que debe ser visto el próximo ingreso de Venezuela en MERCOSUR y la deseable reconversión de Chile a MERCOSUR. Un acuerdo de libre comercio entre Chile y Estados Unidos, como pretende aquel país, consiste en cambiar por un confortable presente mediocre un viable excelente futuro. Chile puede ser una gran Costa Rica y tenderá a serlo ingresando en NAFTA. Mas podrá ser una Suecia del sur, si se articula adecuadamente con MERCOSUR.

Las consideraciones precedentes se aplican, *mutatis mutandi*, a los demás países andinos. Convendría reconocer, para países como Colombia, Ecuador y Perú, la conveniencia de pasar por un estadio previo, como se previó en la cúpula presidencial de Brasilia. Un acuerdo de libre comercio de esos países con MERCOSUR les daría una

gigantesca ampliación de sus mercados y permitiría la concertación de una futura política de espacios industriales preferenciales en el sistema de MERCOSUR, cuando entonces en el podrían ingresar. Cabrá, concomitantemente, proceder a una amplia reorganización de MERCOSUR, en el haciendo un sistema de equitativa optimización económica para todos los participantes.

Les queda a esos países la alternativa de ALCA. En esa alternativa tendrían las ventajas que se abren para Centroamérica y el Caribe. Pero esos países tienen poblaciones más grandes que las antes referidas y significativas posibilidades industriales a medio plazo en su articulación con un MERCOSUR debidamente reestructurado, posibilidades a las que renunciarían, definitivamente, ingresando en ALCA.

ALCA, sin embargo, puede dejar de ser un instrumento al servicio de las exportaciones norteamericanas si, en lugar de un presumido régimen de libre comercio, instituye un ecuánime régimen de intercambio. Se trata, en lo fundamental, de abrir el mercado norteamericano a las exportaciones latinoamericanas, en cambio de una equilibrada apertura de América Latina a inversiones norteamericanas productivas, que incrementen la capacidad tecnológica y exportadora de Latinoamérica. Una más extensa discusión de esa cuestión requeriría, entretanto, un estudio propio.

Habría aún que mencionar, en ese cuadro, el caso de Cuba. Lo que otorga a Cuba sus características especiales no es, solamente, su opción por un régimen socialista. La principal particularidad de Cuba es, por parte de una isla caribeña, la opción por su autonomía nacional. No importa, para los fines de este breve estudio, discutir los problemas que tenderán a presentarse a Cuba en su futuro pos-castrita. Lo que importa es señalar, aún a corto plazo, que la viabilidad doméstica e internacional de Cuba –por largo tiempo garantizada por el mundo socialista– necesita, actualmente, de una estrecha articulación con MERCOSUR, además de con el resto de Sudamérica y con la UE y China.

Círculo cultural

Como se mencionó anteriormente, América Latina presenta un alto nivel de unidad cultural. Ninguna otra región del mundo ostenta esa condición. Inútil subrayar la pluralidad cultural y lingüística de Europa que, sin embargo, logró su unidad en la Unión Europea. Lo mismo cabe decir de África y Asia. Y si es cierto que el Islam proporciona a los países que

lo integran un elevado nivel de unidad cultural, hay que reconocer que sus lenguas no permiten un recíproco (como básicamente ocurre entre el portugués y el español) directo entendimiento oral. Solo son inteligibles por escrito. La unidad cultural de América Latina es un raro tesoro de que disponen sus países y que obviamente hay que cultivar.

¿Qué problemas y que tareas se imponen a América Latina, frente a su unidad cultural? Hay que distinguir dos principales cuestiones: la relativa a la preservación de esa unidad cultural y la relativa a la utilización que convenga darle.

Todas las culturas contemporáneas están expuestas, en más grande o más pequeño grado, a la influencia cultural del inglés, que se tornó, como el latín en la Edad Media o el francés, en la Ilustración, la lengua franca del mundo civilizado. Esa influencia es mucho más fuerte en Latinoamérica, por causa de la poderosa influencia norteamericana y la inmediata vecindad de Estados Unidos, en el norte de América Latina. Y entonces, ¿qué pasa y qué hacer?

La experiencia histórica muestra que, a largo plazo, las culturas que pierden su independencia política pierden el comando de su propia cultura y son colonizadas por la cultura políticamente predominante. Eso pasó con la dominación de las culturas orientales antiguas por la cultura griega, a la secuencia de las conquistas de Alejandro. Y pasó una vez más con el latín, en la secuencia de la formación del Imperio Romano.

¿Estará eso pasando en América Latina? La respuesta, presentemente, comporta una cautelosa reserva. En el caso más inmediatamente expuesto que es el de México, particularmente en las regiones fronterizas, observase que, entre las dos culturas, a nivel popular, la norteamericana predomina en el dominio de los "gadgets" y la mexicana en el dominio de los usos y valores. Los instrumentos domésticos, "freezer", "washing machine" y otros, son fácilmente denominados en inglés, en el lado mexicano de la frontera. Pero en el lado americano de la frontera la gente hace cocina mexicana y baila y canta músicas mexicanas.

Algo distinto ocurre en la cultura erudita. Los latinoamericanos cultivados mantienen en buen nivel su propio idioma pero se encuentran obligados a usar el inglés para sus comunicaciones internacionales. Eso, sin embargo, también ocurre con los europeos de lengua no inglesa. La universalización del inglés, como ocurrió con el francés y el latín, en

sus respectivos períodos de predominancia, es inevitable y constituye uno entre muchas señales de la corriente predominante norteamericana.

Ante tal situación, lo que importa es lo que hay que hacer para la preservación en América Latina de su propia cultura y, aún más, para su posible y deseable proyección internacional.

Sin extender demasiado esta cuestión, que comportaría un amplio estudio propio, tres aspectos merecen breve referencia: (1) la intercomunicación en América Latina; (2) el empleo internacional del español y (3) la específica contribución de la cultura latinoamericana al mundo.

La particular ventaja de América Latina, relativamente a otras regiones del mundo, consiste en la recíproca directa comunicación oral de sus dos idiomas. Ese hecho, proveniente de las raíces comunes de las dos lenguas, mediatamente derivadas del latín, pero inmediatamente procedentes del gallego arcaico, requiere un consciente y deliberado fortalecimiento por la gente cultivada de la región. El hábito de leer directamente el español, generalizado entre la gente cultivada de Brasil, no encuentra correspondiente práctica entre los hispanófonos de América Latina, con la relativa excepción de Argentina y Uruguay. Esa práctica necesita de incentivo por parte de las autoridades públicas y de los intelectuales. No corresponde a los límites de este breve estudio más extensa elaboración de ese tema, pero importa que quede registrada su relevancia.

El segundo aspecto a considerar decore del hecho de que, en términos efectivos, el español se constituyó como la segunda lengua internacional de Occidente. Este hecho, que no fue provocado deliberadamente pero que se constituyó en algo de corriente, merece sustentación por los latinoamericanos, incluso los de habla portuguesa, sin restricciones provocadas por infundados celos. Este breve estudio, dirigido en español, es una manifestación práctica de las convicciones a ese respecto por parte del intelectual brasileño que lo escribió.

El tercer aspecto de la cuestión, antes formulado, es el más importante. ¿Qué contribución puede dar la cultura latinoamericana al mundo? Es evidente que la literatura,

la música y las artes plásticas de América Latina ocupan, merecidamente, un amplio espacio en el mundo. Hay que proseguir en esa influencia y desarrollarla. No obstante, hay algo más de lo que los latinoamericanos, y el mundo en general, no se enteraron debidamente. Se trata del hecho de que América Latina dispone, en su cultura, tanto a nivel popular como a nivel erudito, de una de las contribuciones de que más necesita el mundo: el humanismo.

Se puede afirmar que el mundo contemporáneo y, más aún, el provenir del mundo, dependen de una feliz articulación entre el progreso científico-tecnológico y el humanismo. Estados Unidos, más que todos los países, contribuyen, actualmente, para el progreso científico-tecnológico del mundo, pero carecen, dramáticamente, de algo que implique un significado y un valor superior a la vida: un nuevo humanismo. América Latina tiene y contiene ese humanismo, espontáneamente, a nivel del pueblo y articuladamente, a nivel de sus mejores intelectuales. Carece, sin embargo, para ultimar su modernización, de mejor desarrollo científico-tecnológico. En el mundo americano se dispone de un gigantesco acervo de instrumentos y procesos a servicio de la vida (y también del exterminio de la vida) pero no se sabe lo que hacer de la vida. La gente es esclava del toma y daga y de una tecnología vacía de contenido propio. En el mundo latinoamericano abunda, tanto a nivel popular como a nivel erudito, el humanismo, ese humanismo nuevo, social y ecológico, del que depende la sobrevivencia del mundo. Pero se carece de más competencia científico-tecnológica. Ahí se encuentra el enorme intercambio cultural de que necesita el mundo: modernización científico-tecnológica de América Latina y humanización de Estados Unidos y del mundo, en general.

En lugar de ser, como es, el artificioso montaje de una libertad unilateral de comercio que solo favorecerá Estados Unidos, el ALCA podría ser un amplio acuerdo cultural al que Estados Unidos contribuya con su precioso legado científico-tecnológico y América Latina con su aún más precioso legado humanista. Pero para eso, sin embargo, EUA necesita una auto-conciencia crítica de la que está terriblemente lejos.

Círculo político

Contrariamente a las apariencias y al entendimiento corriente de la cuestión, es en el círculo político, más que en el económico, donde residen los intereses más fundamentales de América Latina y de sus procesos de integración. El asunto presenta dos principales

aspectos: el que se relaciona con la autonomía de los países latinoamericanos y el que se relaciona con su posible contribución para la formación de un nuevo orden mundial, más equitativo y racional.

El proceso de globalización, en general, notadamente en el caso de América Latina, tiene poderosos y terribles efectos desnacionalizantes, particularmente sobre los países menos desarrollados. La minimización del Estado, la apertura del mercado a las fuerzas internacionales y la supresión de regulaciones, bajo la suposición de que el mercado se auto-regula de forma optimizante para la economía, conducen a la desnacionalización de los países, tanto más fuertemente cuanto más subdesarrollados y periféricos sean. Cuba logró mantener su autonomía, pero a un costo muy alto.

Persiste, en muchos de tales países, la soberanía formal: himno, bandera, ejércitos de parada y la elección, cuando democráticos, de sus dirigentes. Todas las decisiones relevantes, entretanto, son exógenas, dictadas por multinacionales y por la potencia hegemónica. Eses países se convierten en meros segmentos del mercado mundial y sus autoridades, subordinadas a las conveniencias de ese mercado son, independientemente de su voluntad (cuando tal voluntad exista) meros administradores de fuerzas exógenas. Que puede hacer América Latina ante el rol compresor de la globalización?

El problema resulta muy complicado por el hecho de que, en las actuales condiciones, el antiguo proteccionismo, además de prácticamente fuera del poder de los países débiles, presenta efectos negativos, por exacerbar el retraso tecnológico y la carencia de capitales. Por otra parte, la apertura neoliberal conduzca a la liquidación del Estado, y la dominación exógena de tales países. Que se puede entonces hacer:

La respuesta, que todavía no es disponible para todos los países subdesarrollados (caso de muchos países africanos), consiste en la preservación del más amplio margen posible de su autonomía interna, a través de procesos de integración regional o subregional. Esa es la principal contribución de MERCOSUR (con sus posibles y necesarios perfeccionamientos) para sus partícipes. Será la principal contribución de un sistema sudamericano de cooperación y libre comercio, como propuesto por la cumbre de presidentes sudamericanos en Brasilia, en que también se integre Cuba. En el ámbito de tales sistemas los países dispondrán de condiciones para un desarrollo satisfactoriamente

autónomo y así de condiciones para generar y perfeccionar sectores productivos, que alcancen competitividad internacional.

La preservación, mediante apropiados mecanismos integrativos, del más amplio margen posible de su autonomía constituye, para los países subdesarrollados, notadamente en el caso de América Latina, el modo por el cual pueden mantener su identidad nacional en el curso de las próximas décadas, cuando estarán bajo fuerte presión hegemónica por parte de Estados Unidos.

Si logran hacerlo, en el caso más probable de que el mundo venga a regularse, en la segunda mitad del siglo, por un orden multipolar, esos países podrán superar su actual condición de dependencia y elevarse a aquel nivel intermedio de resistencia. Así procediendo, disponen de un margen de autonomía mucho más satisfactorio, cuando y si se constituye en el mundo un régimen multipolar. Si, acaso, venga, distintamente, a configurarse la consolidación de la hegemonía mundial norteamericana, los países que, mientras tanto, tengan preservados márgenes significativos de autonomía, ingresarán en el nuevo régimen en condiciones mucho más favorables de los que desde ahora se tengan satelizados.

Es por tal razón que hay que consolidar, profundizar, perfeccionar y expandir MERCOSUR y constituir un sistema sudamericano de cooperación y libre comercio, fuera de la trampa de ALCA, tal como esta presentemente es propuesta por Estados Unidos.

La otra relevante dimensión de la cuestión política, para América Latina, consiste en la posibilidad de contribuir, mediante mecanismos integrativos que preserven el más amplio margen posible que venga a configurar un nuevo orden mundial multilateral más equitativo, sin hegemonías dominantes.

La contribución latinoamericana a ese objetivo tiene una relevancia de que no se formó, todavía, una debida apreciación. Esa relevancia tiene dos interrelacionados aspectos. Por un lado, recorre el hecho de que una posición de autonomía internacional por una América Latina respaldada por apropiados mecanismos de integración, excederá poderosa influencia en el sentido de fomentar las tendencias a una política externa

independiente por parte de la Europa "europeísta". Con eso, contribuirá, significativamente, a la edificación de un orden mundial multilateral y más equitativo.

Por otro lado, una política latinoamericana, apropiadamente respaldada, de autonomía internacional, concertadamente con los sectores europeizantes de la Unión Europea, tendrá un decisivo efecto en la formación de un nuevo orden mundial multipolar. Ese efecto consistirá en la formación de un importante polo, en el ámbito de ese nuevo sistema, que sea independiente de Estados Unidos pero no antiamericano, ni antioccidental.

Corre el mundo, en efecto, el riesgo de que la hegemonía mundial norteamericana, ahora en avanzado estado de expansión, venga a ser contenida, exclusiva o predominantemente, por fuerzas potencialmente antinorteamericanas, como sería el caso de un orden mundial multipolar predominantemente fundado en la futura condición de superpotencia de China y de Rusia.

Si es cierto que la hegemonía norteamericana no es compatible con la libertad de los demás países, incluso con la preservación, en los propios Estados Unidos, de su interna libertad –porque toda hegemonía se convierte necesariamente en un sistema autoritario– no es menos cierto que un orden mundial efectivamente ecuánime y racional no puede ser antiamericano, ni ante cualquier país. Es por ello que el rechazo al ALCA es de vital importancia ya que esta es el escalón que están buscando incesantemente para mantener la hegemonía en el mundo.

¿Qué es el ALCA?

En el año 1994 jefes de Estado de 34 países del Hemisferio Occidental iniciaron el proceso de creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El ALCA se pretende se establezca en el año 2005. El verdadero interés de Washington de implantar su hegemonía en el continente.

Las características finales del ALCA se determinarán mediante negociaciones de los representantes oficiales de los gobiernos de los 34 países participantes. Los temas comerciales en discusión son: Acceso a Mercados; Inversión; Servicios; Compras del Sector Público; Solución de Controversias; Agricultura; Propiedad Intelectual; Subsidios, Antidumping y Derechos Compensatorios; y Política de Competencia.

Los principios rectores de las negociaciones son:

- (1) Los tratados serán congruentes con la normativa de la Organización Mundial del Comercio,
- (2) Todos los países participarán en todas las partes de los acuerdos (en otras palabras, los países no tienen la opción de participar sólo en algunas provisiones de los acuerdos),
- (3) El acuerdo final se elaborará sobre la base de los acuerdos regionales existentes en la región; tales como la Comunidad Andina y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Quiénes participan en las negociaciones del ALCA

Todos los estados miembros activos de la OEA están negociando el ALCA.

Ellos son: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Breve historia del ALCA

El Proceso de Preparación.

El proceso de preparación del ALCA comenzó en el mes de diciembre de 1994 en la Primera Cumbre de las Américas, cuando jefes de Estado de 34 países del Hemisferio Occidental, convocados por el presidente de los Estados Unidos, William Clinton y reunidos en Miami, resolvieron "empezar a construir el ALCA inmediatamente, en donde las barreras al comercio y a la inversión serían gradualmente eliminadas".

Diez razones para oponernos al ALCA

1. El ALCA expande un desastre comprobado. El ALCA es esencialmente la expansión del NAFTA. Pero el NAFTA ha probado ser una pesadilla para las familias trabajadoras y el medio ambiente. Una mirada al legado del NAFTA demuestra porque estos tipos de tratados de libre comercio deben ser rechazados. Las Familias trabajadoras sufren: Desde el NAFTA casi 400,000 trabajos se han perdido en los Estados Unidos, y los trabajadores, en promedio ganan sólo el 77% del sueldo comparado con el ingreso recibido por los trabajadores previo al tratado; en México, desde el inicio del NAFTA, alrededor de diez millones de mexicanos ganan menos que el salario mínimo, y 8 millones

de familias se han desplazado de clase media a baja. El ambiente sufre: En el área de las maquiladoras a lo largo del límite entre México y Estados Unidos, la contaminación aumentó y el desecho inadecuado de productos químicos han aumentando dramáticamente la tasa de hepatitis y defectos al nacimiento. El NAFTA debe ser eliminado no expandido.

2. El Tratado ha sido escrito en secreto a pesar los constantes llamados para abrir y democratizar las políticas de comercio, las negociaciones del ALCA han sido conducidas en secreto. Las discusiones del ALCA empezaron en 1994 cuando oficiales de comercio estadounidenses animados por el accionar del NAFTA, reunieron a los ministros del hemisferio en Miami para una cumbre. Las conversaciones siguieron e curso en 1998, cuando los ministros de comercio del hemisferio se reunieron otra vez en Santiago de Chile. Desde entonces las negociaciones han tenido lugar casi periódicamente, y el primer borrador con las posiciones de los países ya establecidas estará listo en Abril de 2001 en la ciudad canadiense de Québec. Aunque el Congreso no ha establecido metas para los participantes estadounidenses, representantes de cientos de corporaciones están involucrados en el proceso, aconsejando a los negociadores estadounidenses y ayudándolos a escribir las reglas. Al mismo tiempo, sin embargo, grupos de ciudadanos, e incluso las Naciones Unidas, no han tenido la oportunidad de incorporar sus preocupaciones y sugerencias en las conversaciones.

3. El Tratado disminuirá los derechos de los trabajadores y causará futuras pérdidas de empleo. La experiencia del NAFTA demuestra como los derechos básicos de los trabajadores y sus familias son erosionados por los tratados de libres comercio que no protege a los trabajadores. Las corporaciones se desplazan de zonas donde los trabajos deben cumplir normativas regulatorias de salarios a países donde los salarios son más bajos y las dirigencias sindicales son quebradas con amenazas de transferir la producción al extranjero. Según los estudios conducidos bajo el auspicio del tratado laboral del NAFTA, 90% de 400 plantas cerraron o amenazaron con cerrar en los Estados Unidos en un periodo de cinco años, hecho ocurrido ilegalmente en la cara de las dirigencias sindicales organizadas. La carrera hacia el precipicio se acelerará bajo el ALCA a medida que las corporaciones presionan a los trabajadores en México con despidos y les ponen en contra de trabajadores aún más desesperados en países como Haití y Guatemala.

4. El Tratado agravará la destrucción del ambiente; el modelo de crecimiento de las exportaciones promovido por los tratados de libre comercio y las políticas del Banco Mundial y el FMI ha destruido los ecosistemas alrededor del mundo. Bajo este sistema

insostenible, muchos países talan sus bosques, sobre explotan sus aguas y los recursos naturales para ganar dinero en el mercado internacional. Desde el NAFTA, 15 compañías Estadounidenses de productos madereros han establecido sus operaciones en México, y el corte y transporte de celulosa ha aumentado dramáticamente. En el estado mexicano de Guerrero, 40 por ciento de los bosques han sido devastados en los últimos ocho años, y la tala masiva ha llevado a la erosión del suelo destruyendo el hábitat de la zona.

5. El Tratado pondrá las vidas en riesgo, el ALCA expandiría las reglas del NAFTA referentes a los monopolios patentados en todo el hemisferio. Esto quiere decir que compañías con patentes en un país tendrán el derecho exclusivo de comercializar sus productos libremente en el área participante en el acuerdo. Las reglas sobre propiedad intelectual son especialmente importantes para la industria farmacéutica, quienes usan las regulaciones para impedir que los países produzcan versiones de bajo costo de medicamentos genéricos. Actualmente Brasil es una de las mas grandes manufactureras del tipo de medicamentos genéricos que son esenciales para la mayoría de los países subdesarrollados del mundo quienes no pueden acceder los medicamentos producidos en las compañías estadounidenses por sus altos costos de comercialización monopólico. Si las leyes de propiedad intelectual son expandidas se prohibirá al gobierno de Brasil producir medicamentos que salve la vida de miles de personas, como resultado, se agravara la crisis de epidemias como VIH/SIDA y las Tuberculosis entre otras.

6. El Tratado llevará a la privatización de servicios esenciales. Se espera que el ALCA contenga compromisos de privatizar servicios tales como educación, salud, así también los servicios básicos como energía eléctrica y agua potable. Tales desregulaciones dañarían especialmente a la clase trabajadoras. En algunos países, estas privatizaciones ya están en marcha donde aquellos que tienen menos recursos son los que más sufren. Cuando Bolivia privatizó el suministro de agua potable, las tarifas aumentaron en un 200%, llevando a revueltas y protestas con un resultado de más de una decenas de muertos y cientos de heridos.

7. El Tratado proveerá una puerta de escape para el TMI (Tratado Multilateral sobre Inversiones). El ALCA puede proveer un vacío legal para el establecimiento en hemisferio occidental de provisiones del Tratado Multilateral sobre Inversiones (TMI), privilegiando los derechos del inversionista. Representantes del comercio estadounidense han dicho que el ALCA incluirá provisiones que permitirán a los inversionistas demandar a los gobiernos por compensaciones si ellas sienten que alguna acción estatal, incluidas la ejecución de leyes de salud pública y seguridad, reduce sus ganancias.

8. El Tratado diseminará el uso de OGMs (Organismos Genéticamente Modificados) Ejecutivos comerciales estadounidenses están tratando de forzar a otros países a aceptar los organismos genéticamente modificados (OGMs). Mientras grupos ambientalistas advierten que estas tecnologías no han sido adecuadamente probadas y expertos de seguridad alimenticia dicen que OGMs por el contrario puede aumentar el hambre en las naciones pobres esto ya que tradicionalmente los agricultores han guardado sus semillas año tras año, pero como las corporaciones multinacionales han patentados las semillas genéticamente modificadas haciéndolas estériles para su rehúso. Estos agricultores serán forzados a pagar por las nuevas semillas, empujándolos hacia la absoluta dependencia de estas y sus derivados como herbicidas y abonos genéticamente modificados.

9. El Tratado aumentará la pobreza y la desigualdad, el libre comercio no está funcionando para la mayoría del mundo. Durante 1960 a 1998 la desigualdad empeoró internacionalmente afectando en mayor magnitud a los países mas pobres Sin la cancelación de su deuda externa y sin regulaciones que pongan freno a la desproporcionada especulación capitalista, los países del hemisferio sur permanecerán dependientes del norte, la desigualdad aumentará, y las esperanzas de alcanzar un desarrollo sostenible se alejarán.

10. Hay alternativas probadas; a menudo los que hacen las políticas comerciales y sus ejecutores tratan de convencernos de que la globalización corporativa es un fenómeno inevitable. De hecho, el actual proceso económico conocido como globalización ha sido definido y conducido por un pequeño número de corporaciones. Es ahora cuando la gente alrededor del mundo está creando una alternativa de origen popular y solidaria a la globalización basada en un desarrollo a escala humana y de trato justo. Grupos de ciudadanos del hemisferio Occidental han escrito una Alternativa de Tratado para las Américas que ofrece una foto de lo que sería un comercio socialmente responsable y ambientalmente sostenible.

POSICIÓN DE CUBA SOBRE EL ALCA

Después de haber visto nuestro pueblo estas imágenes, que demuestran una práctica de los más puros principios democráticos de represión policial contra estos a quienes despectivamente les llaman globalifóbicos, porque justamente se oponen a la globalización neoliberal y a las políticas neoliberales, creo que es conveniente comenzar recordando que nuestro José Martí, ya en el siglo pasado, se enfrentó a un proyecto norteamericano de integración de Estados Unidos con América Latina.

Era el entonces naciente imperialismo norteamericano, y en la Conferencia Monetaria de las repúblicas de América, que se efectuó en 1890, a Martí le correspondió enfrentarse a este proyecto imperialista, y escribió unas páginas realmente extraordinarias que, en muchas ocasiones, parecen redactadas pensando en este proyecto imperialista del ALCA en este momento. Una de las cosas que Martí decía en aquel momento es que "a todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas." Se refería al convite que entonces el naciente imperialismo norteamericano le hacía a los pueblos de América para intentar integrarlos en lo que pretendió ser una unión monetaria en aquel momento.

Con el imperialismo actual, ya no naciente, sino bien maduro, creo que las razones del ALCA no están tan ocultas y resulta bastante fácil poderlas encontrar. El ALCA no es más que un proyecto norteamericano para crear un Acuerdo de Libre Comercio entre la economía de Estados Unidos es decir, la más rica y poderosa del planeta y las economías latinoamericanas y caribeñas, subdesarrolladas, endeudadas, dispersas, y cuyo Producto Interno Bruto, sumado, es casi diez veces inferior al de Estados Unidos. Podemos decir en una primera aproximación que no es, ni más ni menos, que el proyecto de integración entre el tiburón y las sardinas.

Ahora, las razones para el ALCA no son las opciones latinoamericanas, o caribeñas, ni las supuestas ventajas de la integración económica para ella, sino realmente los apetitos estratégicos de dominio norteamericano sobre la región ante la competencia con otros rivales en el mundo desarrollado actual y también las propias debilidades latinoamericanas que están presentes aquí. Es fácil darse cuenta de que América Latina llega a esta negociación sobre el ALCA en unas condiciones muy especiales de debilidad, de pobreza, de crisis económica, social y política; que pretende concertar el acuerdo de mayor trascendencia histórica que nunca haya concertado con Estados Unidos, que puede comprometer a fondo el futuro de la región y de sus pueblos, y hacerlo en su momento de mayor debilidad económica y política, y de mayor falta de cohesión interna.

Esta debilidad latinoamericana actual creo que la podemos concretar en dos elementos fundamentales: el primero de ellos es la práctica casi generalizada y dogmática en la región de la política neoliberal; el segundo, la propia crisis económica y social que esa política neoliberal, aplicada durante dos décadas, le ha traído a la América Latina.

En cuanto al primer elemento, este hecho de que el neoliberalismo es práctica casi generalizada en la región de América Latina, hace posible el proyecto del ALCA por la coincidencia neoliberal en practicar el mismo tipo de política entre el dominador, Estados Unidos, y los dominados dentro del ALCA y, por supuesto, el ALCA, de llegar a entrar en vigor, sería una profundización del neoliberalismo y un nivel de dependencia y de subordinación aún mayores. Esta dependencia y esta debilidad merecen comentarse en dos aspectos relacionados con la forma de practicar y de

entender la integración económica. Si hace 20 años atrás en América Latina se entendía la integración económica como un proceso, ante todo, de defensa de los mercados internos latinoamericanos, de establecimiento de una preferencia al interior de América Latina para defender los mercados internos latinoamericanos, sobre todo del capital norteamericano con mayores niveles de eficiencia y mayor poderío; si repito hace 20 años se entendía así la integración, con un sentido defensivo, con un sentido de protección de los mercados internos, ahora, con la adopción dogmática del neoliberalismo, se ha pasado a colocar en primer lugar, no la defensa de los mercados internos y la creación de un espacio de preferencia para los latinoamericanos, sino que el gran objetivo es insertarse en las corrientes de comercio y de flujos de capitales en el mundo, y en la práctica se abandona la protección del mercado interno.

Un segundo punto con el que quisiera ejemplificar esto de la debilidad latinoamericana con la adopción del neoliberalismo y la forma de entender la integración ahora, está en el tratamiento a algo que es fundamental en cualquier intento de integración económica, que es el problema de los diferentes niveles de desarrollo entre los países. Si hablamos de un proyecto de integración entre la economía más desarrollada del mundo y un conjunto de economías en diferentes grados de subdesarrollo, que van desde la economía de Brasil hasta Haití, Bolivia, Honduras, economías sumamente débiles, e incluso, pequeñísimas economías insulares de habla inglesa del Caribe, entonces, el problema de los diferentes niveles de desarrollo es un problema de vital importancia. Hace 20 años atrás, en la integración latinoamericana se entendía como necesario dar en ella un trato preferencial a los países de menor desarrollo.

Ahora, con la adopción del neoliberalismo, esto se ha sustituido por un concepto de reciprocidad que solo admite que los países hagan una misma política neoliberal, y la única diferencia posible es que lo hagan en plazos ligeramente diferentes. Digamos, que Honduras o que Bolivia demoren uno o dos años más en hacer lo mismo que harían Estados Unidos y Canadá, así, tan absurdo como suena.

La otra gran debilidad latinoamericana del momento creo que es la crisis económica y social que vive la región, generada por dos décadas de aplicación diligente de la política neoliberal. Quisiera recordar los elementos fundamentales de esa crisis económica y social, generada por la misma política neoliberal que ahora se pretende profundizar con el ALCA. Se ha producido en estas dos últimas décadas un crecimiento insuficiente. En el mejor de los casos, el crecimiento obtenido en la década de los 90, fue la mitad del mínimo de crecimiento que la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas establece como indispensable para poder empezar a reducir las distancias entre desarrollo y subdesarrollo, y para poder empezar a reducir la pobreza en la región. Ese anémico e ínfimo crecimiento ha sido un crecimiento de muy baja calidad, y se ha basado en factores muy endeblados y que, además, tienden todos a agotarse rápidamente.

En primer lugar, las privatizaciones. En otras mesas redondas hemos hablado de la oleada de privatizaciones que ha caído sobre América Latina, cómo se han privatizado desde empresas hasta correos, parques, carreteras, cementerios, y esa privatización desaforada ciertamente ha permitido algún ingreso de capital a los gobiernos que lo han hecho, por supuesto, al precio de ceder soberanía nacional; pero, sencillamente, esta vía de ingreso de capital se agota cada vez más, porque no queda ya mucho por privatizar en América Latina, de manera que no se puede seguir apoyando ningún crecimiento en un proceso de privatizaciones que ya va encontrando muy poco que privatizar.

En segundo lugar, el ingreso de capital, otra de las panaceas neoliberales para el desarrollo de América Latina. El ingreso de capital, si bien ha tenido ciertas cifras que son llamativas para la propaganda neoliberal, pierde mucho de su encanto cuando uno se da cuenta de que, por lo menos, la tercera parte de ese ingreso de capital no son más que capitales golondrinas, capitales especulativos de corto plazo, que entran y salen con una tremenda velocidad y constituyen factores de desestabilización, que han actuado así en todas las crisis financieras que la región ha padecido en la década de los 90; y que, además, ese capital extranjero ciertamente entra, pero también saca utilidades y es el responsable fundamental de que, en definitiva, esas cifras de ingreso de capital estén anuladas y más que compensadas por el déficit de cuenta corriente de balance de pago que está dado fundamentalmente a su vez, por las utilidades que hacia fuera de los países latinoamericanos envía este capital extranjero.

La tercera base de este proceso de crecimiento ha sido el endeudamiento. Recordemos simplemente que en 1985 América Latina tenía una deuda de 300 000 millones de dólares. Hoy la deuda es de unos 750 000 millones de dólares; pero solamente entre los años 1992 y 1999 la región entregó, como servicio de esa deuda, 913 000 millones de dólares. Esa deuda compromete hoy el 56% de los ingresos de exportaciones de bienes y servicios de la región, simplemente para pagar esta deuda y para que la deuda siga creciendo, pagar más y deber más, como estas cifras demuestran.

Creo que lo último que refleja la situación de debilidad y de crisis con la cual la región se aboca a una negociación trascendental con Estados Unidos sobre el ALCA, es este recurso desesperado al cual ya algunos gobiernos están recurriendo, a la dolarización de las economías latinoamericanas; es decir, a ceder la elemental soberanía de manejo de su moneda nacional, de tener una política monetaria, para adoptar directamente el dólar de Estados Unidos, en una tal variante de neocolonialismo que realmente es difícil imaginar otra sujeción y otra dependencia más fuerte que esta.

Ahora, si este es el panorama de la crisis económica, la expresión social que esto tiene es realmente espantosa. Si en 1980, cuando todavía el neoliberalismo apenas empezaba, eran pobres en América Latina según Naciones Unidas el 39% de los latinoamericanos, ahora lo son el 44% por supuesto con las estadísticas que Felipe decía que siempre están por debajo de la realidad, pero son las estadísticas de Naciones Unidas. Hoy 44% de la población latinoamericana es pobre, eso significa, en términos absolutos, 224 millones de pobres, de los cuales 90 millones son indigentes, es decir, están en el extremo último de la pobreza. Las dos décadas de neoliberalismo en América Latina le han regalado a la región la distribución más desigual del ingreso, más inequitativa y más injusta del ingreso en el mundo entero. El 20% más rico de la población latinoamericana recibe un ingreso que es diecinueve veces superior al 20% más pobre. El desempleo, según estas estadísticas edulcoradas, abarca el 9% de la población latinoamericana. Pero, además, de cada 100 empleos, de esos que se consideran como empleados, 85 lo son en el sector informal, caracterizado por bajísimos salarios, desprotección de derechos laborales, no derecho a la jubilación, en fin, absolutamente a merced de los empleadores. La mortalidad infantil en el primer año de vida en esta región es, como promedio, de 35 por 1 000 nacidos vivos, en lo que sigue siendo una verdadera vergüenza y bochorno para la región latinoamericana. El 13% de la población latinoamericana es analfabeta, más de 170 años después de haber conseguido la independencia de las metrópolis coloniales la mayoría de los países de la región; solo uno de cada tres estudiantes alcanza a llegar solamente a la enseñanza secundaria. Por último, la tasa de homicidios que refleja la situación de pobreza, de extrema violencia en esta región, es de 300 por un millón de habitantes, que es el doble del promedio mundial. Esta es la situación con que América Latina llega a la negociación del ALCA.

Ahora, ¿cuáles son los objetivos de Estados Unidos con el ALCA? En primer lugar, afianzar el dominio sobre América Latina y el Caribe, que es la región donde tradicional e históricamente han tenido y siguen teniendo un mayor grado de control económico y político, y afianzar este dominio en el contexto de la pugna entre los grandes centros de poder mundial que están hoy protagonizando una especie de regionalización del poder económico. Estados Unidos enfrenta la competencia europea y la competencia japonesa fundamentalmente. La Unión Europea ha avanzado, como sabemos, a lo largo de un proceso de integración y no solamente ha avanzado en su integración, sino la Unión Europea ha encontrado una nueva área explotable, en condición de nueva periferia subdesarrollada explotable, en los antiguos países socialistas, algunos o muchos de los cuales votan entusiastamente con ellos en las resoluciones anticubanas. Es una nueva periferia explotable para la Unión Europea. Japón, por su parte, cuenta con su área de influencia asiática, en la cual la economía japonesa tiene un peso muy grande.

Por lo tanto, para Estados Unidos, regionalizar la América Latina bajo su dominio y bajo su mando, es también una forma de hacerle frente a esta competencia entre los grandes centros de poder

económico; es estrechar el control sobre América Latina en la pugna por mercados o inversiones, por colocación de capitales especulativos, por acceso a recursos naturales, especialmente los recursos de energía, el petróleo fundamentalmente; por el acceso al agua potable, que es otra de las grandes apetencias norteamericanas hacia la región; por el acceso a la riqueza de biodiversidad que hay en esta región. Es, en definitiva, excluir de la competencia a europeos y japoneses en esta área. Pretende ser el ALCA, en definitiva, un espacio de libre circulación de capitales y de mercancías norteamericanas, desde Canadá hasta el extremo sur del continente, en condiciones de preferencia frente a europeos y japoneses.

El segundo factor que quiero mencionar, como segundo objetivo norteamericano con el ALCA, es minar y paralizar la integración económica latinoamericana, esa integración que aun con sus deficiencias, sus limitaciones, tiene un determinado grado de avance y que tiene en el MERCOSUR su principal exponente. El MERCOSUR, a pesar de todas sus limitaciones, ha tratado de avanzar y de crear, incluso, una preferencia dentro de sus países miembros, frente a los capitales extranjeros. Objetivo norteamericano: liquidar el MERCOSUR; liquidar, por tanto, todo intento de integración propia, autóctona latinoamericana; liquidar la Comunidad Andina; liquidar el Mercado Común Centroamericano; liquidar el CARICOM, aquí en el Caribe. Es decir, sencillamente, hacer una integración a la medida de los intereses norteamericanos.

Creo que si queremos tener una imagen muy reveladora de lo que puede representar el ALCA al entrar en vigor en América Latina, no tenemos más que mirarnos en el espejo de la economía mexicana. Recordemos que México desde 1994 está unido a Estados Unidos y Canadá a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y, en definitiva, este Tratado de Libre Comercio de América del Norte no es más que el ALCA en una dimensión más pequeña, puesto que responde al mismo tipo de filosofía, al mismo tipo de concepción neoliberal, y es también, aunque más pequeño, un intento de integración entre dos economías desarrolladas y una economía subdesarrollada y pobre.

¿Qué ha pasado en México en estos seis años ya vamos caminando hacia siete años de aplicación del Tratado de Libre Comercio? Si echamos a un lado la cara de modernidad de altas cifras de inversión de capital, que es el emblema de la propaganda favorable a la política neoliberal y al TLC, vamos a ver que el Tratado de Libre Comercio ha representado para México un deterioro de su base económica nacional y un retraso social evidente. Por ejemplo, para hablar en términos muy concretos, en los años setenta, sin Tratado de Libre Comercio y sin neoliberalismo, la economía de México creció a un promedio de 6,6% anual; en los años noventa, con Tratado de Libre Comercio y con neoliberalismo, creció 3,1% anual, menos de la mitad realmente. Si vemos ese crecimiento en términos per cápita, en los años setenta, ese producto per cápita creció 3,4%, promedio anual; en los noventa, con TLC y con neoliberalismo creció 1,3%. O sea, la maravilla del crecimiento neoliberal debido al TLC no se ve por parte alguna, sino, más bien, todo lo contrario.

Ahora, en términos del impacto de todo esto sobre la población trabajadora mexicana: hoy se calcula que en México el trabajo informal, este que mencionábamos hace un rato como de precarias condiciones, sin ningún derecho para los trabajadores, ni a huelga, ni a jubilación, ni a vacaciones, donde no existe ni siquiera un contrato firmado entre empleador y empleado, este trabajo informal que tienen en esos tragafuegos que en muchas esquinas vemos en triste misión de ganarse algunos centavos en ese terrible oficio, abarca aproximadamente el 50% del empleo actual en México. Hay unos 20 millones de trabajadores en precarias condiciones laborales actualmente en México. Por supuesto, no se trata de cifras o de informaciones que las estemos inventando nosotros; todas proceden de fuentes mexicanas o de fuentes de organismos internacionales.

Veamos el ingreso de capital extranjero, otra de las maravillas del TLC. El ingreso de capital extranjero, ciertamente, ha sido elevado. Por ejemplo, fue de 36 378 millones de dólares entre el año 1998 y el 2000; pero en ese mismo período el déficit de cuenta corriente o sea, lo que en buena medida ese capital extranjero sacó hacia fuera, y, especialmente, hacia las casas matrices norteamericanas fue de 48 699 millones de dólares; digamos, simplificando los términos: entraron 36 000 millones; salieron 48 000. Veamos la deuda externa mexicana. Al cierre del año 2000, la deuda externa mexicana era de 163 200 millones de dólares, más del doble de lo que era en el año 1982 cuando, justamente, por la economía mexicana estalló aquella crisis de la deuda externa que hizo historia y sigue haciendo historia en América Latina.

El TLC ha significado una creciente dependencia y concentración de las relaciones económicas de México con Estados Unidos. Antes del TLC, México tenía una relación económica relativamente más diversificada, menos dependiente después del TLC, por ejemplo, de Estados Unidos proviene el 74% de las importaciones mexicanas y hacia Estados Unidos se dirige el 89% de las exportaciones mexicanas. Es decir, una concentración realmente absorbente de las relaciones económicas externas de México con la economía norteamericana.

Esas exportaciones, que son también otro de los grandes temas de la propaganda, han crecido ciertamente. Pero, ¿quién hace esas exportaciones? Bueno, esas exportaciones las hacen unas 300 empresas, fundamentalmente; la gran mayoría de ellas son filiales de transnacionales norteamericanas, y si a estas 300 empresas nosotros les agregamos las maquiladoras que hacen actividades, sobre todo, de ensamblaje es decir, importan prácticamente todo y lo que hacen es ensamblar explotando una mano de obra mexicana que es quince veces más barata que la mano de obra norteamericana, simplemente cruzando la frontera, pues estos dos agentes son responsables del 96% de las exportaciones mexicanas y el 4% restante, ese pobre 4% restante, se dispersa entre 2 millones de pequeñas empresas que, por supuesto, la política neoliberal las mantiene permanentemente amenazadas de absorción >o de ruina. Por ejemplo, la industria textil mexicana ha aumentado notablemente las exportaciones a Estados Unidos; pero, en esa rama, el

71% de las empresas son norteamericanas, son de capital norteamericano, que se instaló allí después de expulsar de ese sector al capital mexicano que allí estaba. En estas exportaciones industriales, economistas mexicanos calculan y así lo han expresado que por cada dólar de exportaciones industriales mexicanas hacia Estados Unidos, solo hay 18 centavos de componentes nacionales mexicanos. Esta es la maravilla de la inversión de capital norteamericano en México.

Pero si tomamos las maquiladoras, que han proliferado en la frontera y aún hacia adentro del país, en las maquiladoras, por cada dólar exportado, el componente nacional mexicano es de 2 centavos. La principal atracción de la maquiladora para Estados Unidos es pagar salarios que son quince veces inferiores a los salarios que les pagan a los trabajadores norteamericanos. Se puede poner, igualmente, el ejemplo del transporte de carga por carretera, como un ejemplo muy significativo. El transporte de carga por carretera, en el marco del TLC fue liberalizado de la noche a la mañana; hicieron, de la noche a la mañana, lo que a los europeos en la experiencia de integración europea les había tomado 40 años y a lo que los propios norteamericanos en la economía de Estados Unidos les había tomado alrededor de 15 años. Resultado de la liberalización del sector del transporte de carga, sobre todo los camiones mexicanos que llevan productos hacia Estados Unidos: en Texas rechazan el 50% de los transportes mexicanos de carga; en Arizona el 42%, y en California el 28%.

El sector agrícola mexicano se enfrenta a otra situación de verdadera catástrofe. Podemos decir que el sector agrícola mexicano, al ponerse en contacto con la agricultura norteamericana y con las exportaciones agrícolas norteamericanas, se pone en contacto con el sistema más sofisticado de subsidios de todo tipo que existe en cualquier economía del mundo, y también, por supuesto, con la economía técnicamente más adelantada en el sector agrícola en todo el mundo. Resultado de esto para la agricultura mexicana, por ejemplo, en el arroz: México era un fuerte productor de arroz. El arroz de producción nacional ha sido sustituido por importaciones de arroz procedente de Estados Unidos y ya esas importaciones representan más del 50% del consumo mexicano. Las papas mexicanas, de lo cual México también fue un exportador: las papas mexicanas han sido bloqueadas en su ingreso al mercado norteamericano, aduciendo barreras fitosanitarias, una de las tantas barreras que se ponen para impedir el ingreso de productos; y, mientras tanto, las papas procedentes de Estados Unidos han invadido el mercado mexicano. El algodón, recordemos a México como un tradicional exportador importante de algodón: México ha pasado, de exportador de algodón, a ser uno de los mayores importadores de algodón.

En conclusión: en la agricultura mexicana la superficie agrícola sembrada se ha reducido y hay 6 millones de trabajadores agrícolas desplazados que hacían antes cultivos que ahora se sustituyen por productos importados desde Estados Unidos; 6 millones de trabajadores que buscan trabajo sin encontrarlo en la agricultura mexicana, o hacen la triste historia que conocemos, que es tratar

de atravesar la frontera, atravesar ese "democrático" muro que divide a los dos países, enfrentar el peligro de muerte al hacerlo, para tratar de encontrar trabajo en el otro lugar.

En definitiva, en términos de pobreza, actualmente señalan economistas mexicanos que el 47% de la población mexicana vive en la pobreza y el 19% en la indigencia. En los años de vigencia del Tratado de Libre Comercio, la canasta básica de alimentos de la población mexicana aumentó de precio 560%, mientras que el salario real solamente aumentó 135%; es decir, la canasta aumentó de precio casi cinco veces más de lo que aumentaron los ingresos reales de los trabajadores. En los años del gobierno de Zedillo, el salario mínimo se señala que perdió el 48% de su poder de compra, y más del 50% de los asalariados mexicanos recibe actualmente, en términos reales, menos de la mitad de lo que recibía 10 años atrás.

Esta es la cara triste y fea de la integración bajo principios neoliberales, y es el mismo tipo de integración que el ALCA hoy le está proponiendo al resto de América Latina. Creo que América Latina puede muy bien mirarse en ese espejo. Por último, quiero comentar, rápidamente, algunas de las posiciones que sostiene Estados Unidos en esta negociación con el ALCA. No las hemos obtenido a través de ninguna fuente especial, sino que Estados Unidos las publica en Internet y las da a conocer; en cada uno de los temas de negociación que hoy están negociándose en el ALCA ahí está su posición. En primer lugar, el trato preferencial a los países de menor desarrollo, un punto clave en una integración entre el tiburón y las sardinas. Sencillamente, el tiburón considera que no hay que darles ningún trato preferencial a las sardinas; las sardinas deben nadar por las aguas neoliberales, que son las únicas aguas posibles y lo más que se le permite a las sardinas es llegar un poquito después que el tiburón al mismo lugar.

Como decía hace un rato, si hay que rebajar los aranceles en un 20%, pues que economías "tan desarrolladas" como las de Bolivia, Honduras, pequeñas islas del Caribe, Haití, etcétera, pues lo hagan uno o dos años después que lo hagan las economías de Estados Unidos y de Canadá. Como se ve, una "generosidad" tremendamente grande. Por supuesto, lo que se impone es el principio de reciprocidad, que no es más que una igualdad formal entre partes absolutamente desiguales. Otro de los temas: Los subsidios y las medidas antidumping. Estados Unidos quiere que la negociación del ALCA se centre solamente en reducción de aranceles, de barreras arancelarias; pero es que los principales instrumentos de discriminación comercial contra América Latina los tiene Estados Unidos no en las barreras arancelarias, sino, justamente, en las no arancelarias. ¿Cuáles son las no arancelarias? Una gama enorme de barreras que van desde las medidas de supuesta protección ambiental o ecológica en Estados Unidos hasta, digamos, exigencias de etiquetados especiales que de hecho sacan del mercado a los productos latinoamericanos; hasta la existencia en la legislación de Estados Unidos de una llamada Sección 301 en la Ley de Comercio Exterior de ese país, y más aún una parte de ella que es conocida

como la Super-301, que es "Super" por la cantidad de medidas, de barreras de exclusión y de discriminación que contiene, y que incluye hasta disposiciones de excluir de los supuestos beneficios de la relación comercial con Estados Unidos a los países que no cumplan las normas norteamericanas sobre derechos humanos, sobre democracia. Algunas palabras sobre el tema de la inversión de capital.

En realidad el ALCA para Estados Unidos, más que un interés comercial, que lo tiene también, pero más que eso tiene un gran interés de inversión de capital, de lograr una gran área geográfica en la cual poder invertir y mover libremente el capital norteamericano. Ahora, ¿cuáles son sus dos posiciones básicas sobre la inversión? Primero, que el capital norteamericano tiene que recibir lo que ellos le llaman el trato nacional. ¿Qué cosa quiere decir esto? Digamos, que Bolivia para seguir usando este ejemplo debe tratar al capital norteamericano igual que trata al capital boliviano o igual que trata al capital de cualquier otro país de la región latinoamericana.

Otra característica de la posición norteamericana sobre la inversión es una definición ambigua, imprecisa y me atrevo a decir muy mal intencionada del propio concepto de inversión, que incluye dentro de esa inversión no solamente las clásicas cosas que cualquiera entiende como una inversión, es decir, la inversión en una empresa, en crear activos reales, sino, dentro de esa definición que tratan de imponer en la negociación del ALCA, se incluirían cosas que van hasta deudas que serían consideradas como inversión y que permitirían a Estados Unidos pedir garantías especiales hasta para la deuda del sector privado en un país latinoamericano, contraída con capitales o prestamistas norteamericanos. Permitiría también considerar como inversión, recibir trato nacional y evadir cualquier regulación a esas inversiones especulativas de capitales golondrinas de largo plazo.

Por último, sobre las compras del sector público. Pretende, también, Estados Unidos maniatar a nuestros gobiernos para que ni siquiera el sector público, el Estado de estos países, pueda hacer las compras con un interés social, con un fin de desarrollo. Es muy simpático en la posición norteamericana cuando se dice que las compras del sector público deben evitar los monopolios oficiales y deben preferir textualmente, "a las empresas que tengan mayor experiencia y mayor volumen de negocios", lo cual equivale a decir, en América Latina, que todas las compras del sector público habrá que hacerlas a empresas norteamericanas, obviamente. El pasado 16 de abril nuestro Comandante en Jefe dijo, y cito textualmente: "...sabemos que América Latina y el Caribe pueden ser devorados, pero no podrán ser digeridos. Más tarde o más temprano, como el personaje bíblico, de una forma u otra, escaparían del vientre de la ballena. Y el pueblo cubano los esperaría desde fuera, puesto que hace rato aprendió a nadar en aguas turbias y conoce que, en tanto sus condiciones de vida no mejoren radicalmente, los pueblos del Tercer Mundo se harán cada vez más ingobernables y forzarán las soluciones necesarias."

Para concluir, de nuevo recordar a Martí en estas páginas iluminadoras sobre la Conferencia Monetaria de las repúblicas de América de 1890. Martí les dice a los pueblos hispanoamericanos en aquel momento, ahora podríamos traducir, los pueblos latinoamericanos y caribeños, en aquella coyuntura, algo que creo que lo podríamos suscribir y decirlo igual a los países que hoy tratan de ser incorporados al ALCA. Y cito a nuestro Héroe Nacional: "Mostrarse acomodaticio hasta la debilidad no sería el mejor modo de salvarse de los peligros a que expone en el comercio, con un pueblo pujador y desbordante, la fama de debilidad. La cordura no está en confirmar la fama de débil, sino en aprovechar la ocasión de mostrarse enérgico sin peligro. Y en esto de peligro, lo menos peligroso, cuando se elige la hora propicia y se la usa con mesura, es ser enérgico."

CONCLUSIONES

Los países capitalistas luchan por la hegemonía mundial para lo que necesitan asegurar un mercado para sus productos, materia prima y mano de obra barata, eso representa el ALCA para los Estados Unidos.

El ALCA significa la total pérdida de la soberanía de los pueblos de América Latina pues:

1-Para los pueblos de hispano América representa la pérdida de sus identidades nacionales, con la entrada libre de los productos norteamericanos se arruinarían los productores nacionales que se verían imposibilitados de competir con las transnacionales por la falta de tecnología y los precios de mercado, aumentaría el desempleo en las zonas industriales con la llegada de nuevas tecnologías y la utilización de personal altamente calificado, en las zonas rurales el indio sería convertido en un autómatas, desde su nacimiento se prepararía para realizar el trabajo que le correspondería en el futuro la agricultura de estos pueblos se vería seriamente afectada.

2-La economía de estos pueblos se vendría abajo, la deuda eterna sería impagable, se privatizarían sectores como la salud pública y la educación, la moneda perdería su valor.

3-En la esfera política los gobiernos dependerían totalmente de los Estados Unidos a través de sus transnacionales y otras formas de control económico y político.

Este acuerdo no resuelve de ninguna manera los problemas económicos de la región, Cuba se opone y se opondrá siempre a cualquier tratado o acuerdo que menoscabe la soberanía de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- El Economista de Cuba, Año 4 #26, Noviembre-Diciembre 2000.
- 2- El Economista de Cuba, Año 7 #3 2005.
- 3- Revista del Banco Central de Cuba, Julio-Septiembre 200, Año 4 #3
- 4- Revista Cuba Socialista, 3ra época #19 2000.
- 5- Revista Cuba Socialista, 3ra época #32 2004.
- 6- Tablada Carlos, Dierckxsens Wim, "Guerra Golbal, Resistencia Mundial y Alternativas", Editorial Ciencias Sociales; Habana 2003.
- 7- <http://www.filosofia.cu/marti/mt06155.htm>
- 8- <http://www.filosofia.cu/marti/mt06033.htm>
- 9- <http://www.alcaabajo.cu/>
- 10- http://www.ftaa-alca.org/alca_s.asp
- 11- http://www.mw.ni/informarn/html/act010418_alpa.html
- 12- http://www.foreignpolicy-infocus.org/outside/commentary/0105alpaSP_body.html
- 13- http://web.tiscali.it/dp_su/italiano/dipartimento%20nuovo%20intemazionalismo.htm
- 14- http://www.alcaabajo.cu/sitio/pensamientoamericano/articulos/lucha_de_mujeres.html
- 15- <http://chile.indymedia.org/news/2002/10/247.php>
- 16- <http://argentinaindymedia.org/news/2002/10/55598.php>